

LA IGLESIA CORRECTA

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2024-10-27

EL LLAMADO: INICIO CON UN HOMBRE, NO CON UNA RELIGIÓN

La invitación de Jesús siempre fue personal, "Ven y sígueme", nunca dijo "Vamos a crear un movimiento que nos haga famosos en esta tierra". De hecho, cuando realizaba milagros, les decía a las personas: *"No le digan a nadie"*.

Un Llamado Personal

Marcos 1.18: "Deja tus redes y sígueme".

La llamada de Cristo siempre fue hacia una relación personal. Jesús no vino a fundar una religión, sino a invitar a cada persona a tener una experiencia profunda con Él, ya sea a través de un milagro, un sueño o una palabra directa. El propósito de esta invitación es simple: **poner la mirada en Él**, levantarse cada día y preguntarse: *¿Dónde está mi Maestro?* y buscarlo donde Él se encuentra.

El cristiano no tiene más meta que **seguir a Cristo**, como se menciona en **Juan 6.1**. Este llamado es sobre algo personal, que no depende de la religión, ni de los seguidores, sino de una relación íntima con Jesús.

El Trayecto

El cristiano no vive para agradar a los líderes religiosos o a los pastores, sino para tener una **relación personal** con Cristo. La vida cristiana es un proceso continuo de aprender, disfrutar y ser moldeado por Él. Cuando no entendemos esto, nos enfrasquemos en trabajos forzados y reglas humanas. Nos agotamos y nos olvidamos de lo que realmente importa: conocer a Cristo.

El Caso de Marta y María (Lucas 10.38)

Cuando nos enfocamos demasiado en las tareas religiosas, nos olvidamos de lo más importante, como ocurrió con Marta y María. Marta estaba preocupada por los quehaceres, mientras que María eligió estar a los pies de Jesús, escuchando su palabra. A veces, al centrarnos en las reglas y las expectativas de los demás, nos olvidamos de lo que Jesús realmente quiere de nosotros: una relación íntima con Él.

La Gran Comisión

En **Mateo 28.16**, Jesús nos llama a hacer discípulos: "*Vayan y hagan discípulos*".

Lo que Jesús hizo con sus discípulos, Él espera que nosotros también lo hagamos con los demás. Sin embargo, el trabajo de seguir a Cristo y predicar su palabra no es una carga pesada, sino un gozo y una responsabilidad compartida con Él. **Juan 21.15** nos recuerda cuando Jesús le pregunta a Pedro: "*¿Me amas?*", indicando que el seguimiento no es una obligación, sino un acto de amor.

Los líderes que buscan su propio beneficio y no el de sus ovejas, como se menciona en **Ezequiel 34.1**, no están cumpliendo el llamado de Dios. El propósito del pastor no es cargar a los creyentes con reglas, sino guiarlos a Cristo.

La Iglesia Verdadera

La verdadera iglesia no te llama a seguir a un líder, sino a **seguir a Cristo**. La diferencia entre doctrinas religiosas, como la católica y la evangélica, debe ser simple: **¿Está Cristo en el centro?** Si no estás siendo guiado a una relación más profunda con Jesús, entonces algo no está bien.

Los discípulos siempre esperaban ver a Cristo, y esa es la actitud que la iglesia debe fomentar en cada creyente: **Seguir, amar y servir a Cristo**. La iglesia correcta es aquella que te lleva hacia una relación con Jesús, que te prepara para seguirlo de todo corazón.